



Carlos Sánchez del Río y Sierra

Primer Presidente de la Sociedad Nuclear Española.

Presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas,
Físicas y Naturales.

Presidente de la Comisión Gestora de la Sociedad Nuclear Española en 1974 así como de su Junta Directiva en 1975 y 1976, doctor en Ciencias Físicas por la Universidad Complutense de Madrid, catedrático de Física Nuclear en la Facultad de Ciencias Físicas y ex vicerrector de la Universidad Complutense de Madrid, Carlos Sánchez del Río y Sierra preside desde el 19 de diciembre de 2002 la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

En su dilatada carrera ha ocupado altos cargos como director de la División de Reactores del Organismo Internacional de Energía Atómica, director general de Política Científica, fue presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de la Real Sociedad Española de Física. Y es autor de multitud de publicaciones científicas sobre óptica, física atómica y física nuclear con obras como "Introducción a la Interferometría", de 1949, "Fundamentos Teóricos de la Física Atómica y Nuclear", de 1960, e "Introducción a la Teoría del Átomo", de 1977.

CREACIÓN DE LA SNE

La creación de la Sociedad Nuclear Española así como su participación fundacional en la Sociedad Nuclear Europea marcan un momento dorado para la energía nuclear en España. Uno de los responsables activos de tales acontecimientos es nuestro entrevistado, el presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, que aborda desde su experiencia y conocimientos la trayectoria y perspectivas tanto de la Real Academia de Ciencia Exactas, Físicas y Naturales como del sector de la energía nuclear.

"España en los años setenta tenía un programa nuclear muy avanzado, comparable a los primeros países europeos. En aquella época existían a escala mundial asociaciones de profesionales de la energía nuclear, como la Sociedad Nuclear Americana que contaba con ramificaciones en Europa, así como distintos países europeos que habían desarrollado sus propias asociaciones, que decidieron formar una Sociedad Nuclear Europea. Pero se encontraron con que en España no existían tales formaciones. Había centros oficiales, pero no una asociación de

profesionales de la energía nuclear. Y hasta tal punto el programa nuclear español era importante, que se vio la necesidad de que estuviera presente en el proyecto europeo".

Para cumplir este requisito, el director general de la Junta de Energía Nuclear, Francisco Pérez Cerdá, encomendó a Carlos Sánchez del Río junto a Manuel Quinteiro la tarea de cimentar tal institución, labor que hubieron de realizar ajustándose a la legislación de 1964 y según la cual elaboraron los Estatutos propios para que fuera aprobada como asociación por el Gobierno. Se consiguió, pues, dar forma a la entidad que, un mes después, en la persona de Carlos Sánchez del Río, firmó en París el acta fundacional de la Sociedad Nuclear Europea.

Con la fundación de la SNE se estableció además el sistema por el cual cada dos años los vicepresidentes se convertían en presidentes electos de forma que la presidencia fuera ejercida siempre por miembros internos de la Sociedad. Carlos Sánchez del Río nos señala cómo las independencia ante las empresas y el Gobierno han marcado desde un principio las líneas de actuación de la Asociación. "Lo importante es que no tuviera nada que ver con el Gobierno ni con las empresas, sino que fueran profesionales que se dedicasen al sector quienes decidieran el rumbo de esta formación".

LA EVOLUCIÓN DE LA ENERGÍA NUCLEAR

Recuerda Carlos Sánchez del Río que el sector nuclear español estaba dirigido por un grupo de profesionales muy preparados, con trayectorias y formación de gran categoría, ingenieros meritorios y personajes vitales para conseguir aquel nivel del que se preciaba el país. Una situación y un prestigio que empezaron a decaer y que ganaban en impopularidad ya desde



“
Lo importante es que no tuviera nada que ver con el gobierno ni con las empresas, sino que fueran profesionales que se dedicasen al sector quienes decidieran el rumbo de la Asociación.
”

los años sesenta, corriente de oposición que se vio apoyada por los intereses de las compañías petroleras y por la cooperación de los gobiernos. Este fenómeno alcanza su punto álgido con la imposición de la moratoria de 1982.

El ejemplo de Suecia, como nos comenta el entrevistado, es revelador de unos procesos de oposición que desataron la convocatoria de un referéndum para dismantelar la red de infraestructura nuclear en el país escandinavo en el año 2000, una propuesta que ha resultado inviable con el devenir de los años, al no encontrar recursos alternativos a los que se pretendía eliminar.

Frente a este ejemplo, Francia, China y Japón representan el impulso que desde otros frentes se le está dando al sector, ya que mantienen un proceso de investigación y desarrollo punteros. Francia, en concreto, ha sabido separar e independizar la energía nuclear de los gobiernos que han ido rigiendo la República, aprovechando las ventajas de este tipo de energía sin depender de soluciones alternativas, como es el caso del gas argelino, el cual debería, en opinión de Carlos Sánchez del Río, dejar de representar un papel tan imprescindible para España en estos momentos.

LA ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES

Como presidente de la Academia, Carlos Sánchez del Río nos puede explicar la función que, en la actualidad, cumple una institución de tan sólo 54 miembros, creada por Real Decreto el 25 de febrero de 1847, y que han presidido figuras de gran categoría.

“

El prestigio es el elemento más importante en la institución, sin duda. De esta forma, su papel se centra en promover ciclos de conferencias, publicar monografías, la elaboración de diccionarios...

”

“La Academia es una institución muy tradicional, con grandes figuras de amplia experiencia y renombre, pero frente a las nuevas generaciones, carece de iniciativa en el sector. El prestigio es el elemento más importante en la institución, sin duda. De esta forma, su papel se centra en promover ciclos de conferencias, publicar monografías, la elaboración de diccionarios... En resumen, actividades modestas y que, sobre todo, se definen por el gran prestigio que acumula la entidad y sus integrantes”.

“Desde ella se puede promover, por supuesto, alguna iniciativa, contando siempre con el consenso de sus participantes, como por ejemplo en lo concerniente a las formación de nuevos investigadores”.

En definitiva, se trata de la función de asesoramiento de una institución de referencia para el sector, que el presidente compara con la muy diferente que desempeña la Academia de Ciencias de Rusia, la cual centraliza, gestiona y administra toda la investigación que desarrolla este país, herencia de las antiguas instituciones de la Unión Soviética, responsable siempre del resultado final.

FORMACIÓN DE LAS NUEVAS GENERACIONES

En la actualidad la investigación y el interés por la ciencia sufren un momento de recesión, y por supuesto el sector de la energía nuclear padece también las consecuencias de tal fenómeno. Carlos Sánchez del Río reconoce con pesar la ausencia de vocaciones



Carlos Sánchez del Río, Matilde Pelegrí y Ricardo Manso durante la entrevista.

científicas, no sólo en España sino en todo el mundo, debido principalmente a la disminución del entusiasmo por la ciencia.

“Los jóvenes ya no estudian Matemáticas, Física ni Química tanto como antes. Esto se debe en gran parte a dos fenómenos de la actualidad: en primer lugar, porque la juventud se ha dado cuenta de que la ciencia y su investigación no da solución a los problemas con que se encuentran. Y, por otro lado, se trata de la consecuencia primera de una realidad empresarial que muestra cómo tras cinco o seis años de duro esfuerzo no se obtiene beneficio comparable al de otras alternativas académicas”.

“En conjunto hay menos gente que estudia ciencias puras, pero en el desarrollo de las ciencias aplicadas y de la tecnología se mantiene aún una cierta presencia. El problema es que no se ha podido conservar en todos los países y tan sólo unos pocos concentran la investigación potencial. Europa, por su parte, es difícil que pueda compararse en investigación a Estados Unidos”.

“

A nivel global hay menos jóvenes que estudien ciencias puras, pero en el desarrollo de las ciencias aplicadas y de la tecnología se mantiene aún una cierta presencia.

”

Debido a esto las líneas de investigación, en nuestro país y a escala global, se centran en aquellos productos que aseguran la rentabilidad, mientras que la dedicación a proyectos meramente científicos, sin un propósito económico o comercial inmediato, se supedita a los anteriores.

Junto a estos motivos, la creciente globalización afecta de tal modo a nuestra sociedad que en muchas ocasiones no compensa invertir en un proceso de investigación cuando el resultado de aquella ya está disponible en otros mercados.

El futuro, por tanto, es difícil de pronosticar y dependerá siempre de los esfuerzos de entidades como la Academia para fomentar el interés de los jóvenes por la ciencia, así como valores que tanto la Academia de España de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, como su presidente Carlos Sánchez del Río y Sierra propugnan: la independencia de las instituciones con respecto a empresas y gobiernos, la profesionalidad y el entusiasmo por la ciencia, en su estado puro.

